

12. La buchona moresca de un hermoso negro-aterciopelado, con las diez plumas de las alas blancas como en la anterior: entrambas tienen como un babero blanco en el cuello. En estas últimas razas de las alas blancas, la hembra es semejante al macho. Por lo demás, en todas las razas de buchonas de origen puro, es decir, de color uniforme, las diez plumas son blancas hasta la mitad del ala, carácter que puede considerarse como general.

13. La buchona apizarrada, con las alas y el collarin blanco, cuya hembra es parecida al macho.

Hé aquí las principales razas de las palomas buchonas, aunque sin embargo hay otras menos bellas, como son las rojas, las de color de noche, etc.

Todas las palomas por lo general tienen la facultad de hinchar mas ó menos su buche al tiempo de la inspiracion, y puede hacerseles hinchar soplandoles en el gáznate; mas la raza de buchonas lo hinchan en términos que debe por fuerza provenir de una conformacion particular de sus órganos. Este buche, casi tan grande como el resto de su cuerpo y que tienen continuamente hinchado, las obliga á retirar la cabeza impidiéndoles ver lo que tienen delante, de suerte que mientras ellas se están erguiendo el ave de rapiña las coge sin que lo adviertan. La raza de las palomas mundanas es la mas comun, y asimismo la mas estimada por su fecundidad.

La mundana es con corta diferencia la mitad mas fuerte que la torcaz, y su hembra bastante parecida al macho. Produce casi todos los meses, con tal que esten pocas juntas en un mismo palomar, y cada par necesita tres ó cuatro nidos algo profundos, formados á manera de casillas y de modo que no se vean mientras están empollando, porque no solo defienden su nido y riñen con las que quieren acercárseles, sino

tambien por todos los nidos que están á sus inmediaciones.

En un espacio de ocho pies cuadrados solo deben ponerse ocho pares de esta especie de palomas; y algunos que han tenido crias aseguran que solos seis pares dan el mismo producto: pues es ya cosa averiguada que cuanto mayor es su número, mas son los combates, las camorras y los huevos rotos. En esta raza hay con bastante frecuencia machos estériles, y tambien hembras infecundas que no ponen jamas.

A los ocho ó nueve meses de edad están en estado de producir; pero hasta los tres años no pueden producir buenas crias: disposicion que dura hasta los seis ó siete años, despues de cuyo tiempo se disminuyen las puestas; si bien las hay que no cesan de producir hasta los doce años. La puesta de los dos huevos la verifican algunas veces en veinte y cuatro horas y durante el invierno en dos dias; de modo que segun la estacion es distinto el intervalo de tiempo que media entre la puesta del primero y segundo huevo. La hembra conserva caliente el primer huevo aunque sin empollarlo con la asiduidad con que lo hace desde el momento en que tiene el segundo. La incubacion dura comunmente diez y ocho dias, algunas veces diez y siete, sobre todo en el verano, y en invierno quizás se alarga hasta diez y nueve ó veinte. El amor de la hembra á sus huevos es tan constante, que se las ha visto sufrir las mayores incomodidades y los tormentos mas crueles por no abandonarlos: entre otras se cita una hembra á la cual se la helaron y cayeron los pies por tener el nido muy inmediato á una ventana, y que á pesar de tan terrible sufrimiento continuó empollando hasta que nacieron sus hijuelos.

Mientras dura la ocupacion de la hembra, permanece el macho en el nido mas inmediato, y en el mo-

mento en que aquella instigada por el hambre deja los huevos para ir á la tolva ó comedo, habiéndole llamado antes con un arrullo, ocupa su lugar y empolla los huevos durante dos ó tres horas, operación que se renueva dos veces cada día.

Las variedades de la raza de las palomas mundanas pueden reducirse á tres por su tamaño, teniendo todas como carácter común un filete rojo al rededor de los ojos.

1.^a Las primeras palomas mundanas son aves pesadas, casi del tamaño de una polla, y solo son estimadas por su grandor, puesto que no son buenas para cria.

2.^a Las que los franceses llaman *bagadais* (y que que pudiéramos nosotros llamar *palomas de moco de pavo*) son mundanas grandes con un tubérculo encima del pico en forma de múrgura, y una lista roja muy ancha al rededor de los ojos que viene á ser un segundo párpado carnoso rojizo, que en la vejez les cubre la vista. Producen poco y raras veces; tienen el pico encorvado y retorcido, y las hay blancas, negras, rojas, de color de ala de mosca, etc.

3.^a La paloma española, que es una mundana muy hermosa y del tamaño de una polla, tiene el pico recto y sin múrgura, y el segundo párpado no es tan salido como en la anterior, en cuyas tres circunstancias difiere de ella, y de la unión de entrambas resulta una paloma muy gruesa y grande.

4.^a La paloma turca, que tiene tambien una grande escrescencia sobre el pico, con una lista roja que se estiende desde él hasta la circunferencia de los ojos. Es muy gruesa, moñuda, baja de piernas, y ancha de cuerpo y de vuelo; las hay de color de ala de mosca y de un pardo casi negro, de color gris de hierro, gris de lino, y anteadas. Son poco ligeras, y no se separan nunca del palomar.

5.^a Las romanas, que aunque menores que las turcas tienen el vuelo tan estendido como ellas, carecen de moño, y las hay negras, de color de ala de mosca y manchadas.

Estas son las mayores palomas domésticas; pero las hay medianas y no tan grandes. Entre las calzadas, que tienen los pies cubiertos de plumas hasta las uñas se distinguen las que carecen de moño, y la calzada moñuda. La calzada, que se llama *paloma-tambor*, es tambien conocida con el nombre de *paloma glu-glu*, porque repite á menudo este sonido y su voz imita el ruido de un tambor lejano. La calzada moñuda se llama tambien paloma de mes porque produce todos los meses, y no espera que sus hijuelos estén en disposicion de tomarse la comida para empollar otros. Es raza recomendable por su gran fecundidad, tal que puede asegurarse da ocho ó nueve crias anuales.

Entre las razas medianas y pequeñas de palomas domésticas se distingue la monja, en la cual hay muchas variedades, á saber: la tripolina, la roja con penacho, y la agamuzada con penacho, cuyas hembras carecen de este adorno. Hay tambien en la raza de las monjas una variedad llamada paloma moresca, que es enteramente negra, con la cabeza y las puntas de las alas blancas; mas en general todas las monjas ó sean morescas, ora dejen de serlo, están tocadas, ó mas bien tienen como una media caperuza en la cabeza, que desciende por lo largo del cuello y se estiende sobre el pecho en forma de corbatín, compuesto de plumas arremangadas. Esta variedad es inmediata á la de las palomas buchonas, porque es del mismo grandor, y sabe tambien hinchar el buche. No produce tanto como las demas monjas, entre las cuales las blancas son las mas perfectas y las consideradas por las mejores de la raza: su pico es muy corto, y producen mucho, aunque sus pichones son muy pequeños.

La paloma culipava es algo mas grande que la monja, y se la llama así porque levanta la cola, y hace ostentacion de ella como el pavo real. Las mas hermosas tienen hasta treinta y dos plumas en la cola, siendo así que las de otras razas no tienen mas que doce. Cuando enderezan la cola la inclinan hácia adelante, y como al mismo tiempo retiran la cabeza, llegan á hacerla tocar con aquella. Durante esta operacion tiemblan incesantemente, por la fuerte contraccion de los músculos, ó quizás por otra causa, pues no hay una sola raza de palomas temblonas (1). Comunmente ostentan su cola cuando les instiga el amor, aunque no lo verifican en esta sola circunstancia. La hembra hace lo propio que el macho, y la tiene igualmente hermosa. Las hay enteramente blancas, con la cabeza y la cola negras. Este autor observa que al tiempo en que la culipava despliega su cola, agita constantemente y con orgullo la cabeza y el cuello, á poca diferencia como el ave llamada *torcecuello*. Estas palomas no vuelan tan bien como las otras, y su larga cola es causa de que muchas veces las arrastre el viento y se vienen al suelo; por cuyas razones se crian mas bien por objeto de curiosidad que de provecho. Por lo demas, aunque por sí mismas no pueden hacer largos viages, han sido llevadas con todo por los hombres á países muy remotos. Gemelli Carreri dice que en las Filipinas hay palomas que levantan y despliegan la cola como los pavos reales.

Las palomas polacas son de mayor tamaño que las

(1) Realmente se conoce una paloma temblona, que difiere de la culipava en que no tiene con mucho tan larga la cola. La culipava ha sido indicada por Villughby y Ray bajo la denominacion de *columba trémula laticauda*; y la temblona bajo la de *columba trémula angusticauda* ó *acuticauda*, de la cual se dice que sin levantar ni ostentar su cola está temblando casi continuamente.

culipavas, y sus caractéres distintivos son: el pico muy grande y muy corto, los ojos ribeteados de una ancha areola roja, y las piernas muy bajas. Las hay de distintos colores, y muchas negras, rojas, agamuzadas, grises, manchadas, y enteramente blancas.

La paloma de collarin es una de las mas pequeñas, puesto que no escede del tamaño de una tórtola, con la que se une y produce mestizos. Distinguese de la monja en que aquella no tiene la media caperuza sobre la cabeza y el cuello, y solo si un ramillete de plumas que parecen retroceder hácia el pecho y bajo la garganta. Estas palomas son muy hermosas, bien formadas, muy limpias, y las hay tripolinas, agamuzadas con penacho, rojas y grises, enteramente blancas, y del todo negras, y algunas blancas con manchas negras. Esta paloma no se une espontáneamente con las demas, produce poco, y por otra parte es pequeña y se deja coger fácilmente por las aves de rapina; por cuyas razones apenas hay quien las crie.

Las palomas conocidas con el nombre de concha holandesa porque detrás de la cabeza tienen plumas á contra pelo que forman como una especie de concha, son tambien de corta talla: tienen la cabeza y las puntas de las alas y cola negras, y lo restante del cuerpo blanco. Las hay con cabeza roja, con cabeza azul, y con cabeza y cola amarillas; y aunque por lo comun la cabeza y la cola son del mismo color, el de las alas es siempre blanco. La primera variedad que tiene la cabeza negra se parece tanto á la golondrina, que algunos le han dado este nombre, con tanta mayor analogia, cuanto que esta paloma no tiene el cuerpo redondo como la mayor parte de las otras, sino prolongado y muy suelto.

Ademas de las que acabamos de indicar, las hay tambien que son conocidas con las simples denomi-

naciones de cabeza y cola azules, cabeza y cola negras, rojas y amarillas, y las cuatro tienen la estremidad de las alas del mismo color que la cabeza: son casi tan grandes como las culipavas, y su plumage muy limpio y bien dispuesto.

Igualmente existen las que se llaman *palomas golondrinas*, cuyo tamaño es como el de las tórtolas, el cuerpo tambien largo, y su vuelo rápido; toda la parte inferior de su cuerpo es blanca, y toda la superior, como tambien el cuello, la cabeza y la cola, negras, rojas, azules ó amarillas, con un pequeño casco de los mismos colores en la cabeza, cuya parte inferior es blanca como la del cuello. A esta variedad debe referirse la paloma con coraza de Jonston y de Willughby, cuyo carácter particular es tener las plumas de la cabeza, de la cola y las puntas de las alas, del mismo color, y lo restante del cuerpo de otro distinto.

La paloma carmelita, que forma otra raza, es quizás la mas baja y pequeña. Su forma es recogida como en el ave llamada *sapo volador*; es tambien calzada, y tiene los pies muy cortos, y las plumas de las piernas muy largas. Las hembras y los machos se parecen como en la mayor parte de las demas razas; y se cuentan en ellas cuatro variedades, que son las mismas que en las razas precedentes, a saber: gris de hierro, agamuzadas, tripolina, y gris bajo; pero tienen blanca toda la parte inferior del cuerpo y de las alas, y la superior, de los colores que hemos indicado mas arriba. Son notables por su pico, que es mas pequeño que el de una tórtola; y tienen tambien detrás de la cabeza una pequeña garzota que remata en punta, como la de la alondra moñuda.

La paloma tambor ó glu-glu, de que hemos hablado ya, que llamamos así porque repite con frecuencia este sonido cuando está cerca de la hembra, es tambien muy baja y muy calzada, pero mayor que la

precedente, y á poca diferencia de la misma talla que la polaca.

La cortada, aquella que tiene como una pincelada cruda desde encima del pico hasta el medio de la cabeza, de color negro, azul, amarillo ó rojo, y la cola así mismo de igual color, con lo restante del cuerpo enteramente blanco, es una paloma de que hacen mucho aprecio los aficionados. No es calzada, y su tamaño es como el de una mundana común.

Las porteras son algo mas pequeñas que las comunes, y en el tamaño y rapidez del vuelo muy parecidas á las torcaces. Las hay de muchas suertes, con moño rojo, azul ó amarillo en campo blanco-lustroso, con un collar que viene á formar un peto sobre el pecho y cuyo color es rojo-sombrio. A veces tienen sobre las alas dos listas del mismo color que el peto. Las hay que carecen de copete, de collar y de peto, y son de color apizarrado uniforme en todo el cuerpo; otras que se llaman *collares*, *amarillo-jaspeados*, *collares amarillo-mallados* y *muy mallados*, por ser de estos colores sus collarines.

La última variedad de estas palomas es la que se llama paloma *azulada*, porque es de color mas fuerte que las pizarreñas.

La paloma volteadora es de las mas pequeñas. La que representa Frisch bajo el nombre de *tummeltaube*, *tumler*, *columba gestuosa* ó *gesticularia*, es de color encarnado-pardo; pero las hay grises y variegadas de gris y rojo. Mientras vuela gira sobre sí misma, como un cuerpo arrojado al aire; de cuya accion ha tomado origen su nombre. Todos sus movimientos suponen vértigos, que segun tengo dicho ya, pueden atribuirse á su esclavitud. Vuela con mucha rapidez, se remonta mas que todas las demas palomas, y sus movimientos son muy precipitados é irregulares. Frisch dice que como todas sus acciones imitan en cierto

modo los gestos y saltos de los bailarines de maroma y volatines, se le ha llamado *paloma pantomímica*, *columba gestuosa*. Por lo demas, su figura es bastante parecida á la de la torcaz, y sirve para atraer las palomas de otros palomares, porque vuela muy alto, mas lejos y durante mas tiempo que las demas, y burla con mayor facilidad á las aves de rapiña.

Igualmente sucede con la paloma giradora, que Brisson siguiendo á Willughby ha llamado *batidora*. Cuando vuela da vueltas á la redonda y bate las alas con tanta fuerza, que produce el mismo ruido que una taravilla, y muchas veces llegan á romperse sus plumas por causa de esta violencia, que al parecer tiene visos de convulsion. Es comunmente gris, con manchas negras en las alas.

Mencionada la historia de la paloma, haré una breve reseña de algunas otras variedades equívocas ó secundarias, mencionadas por los nomencladores y que dependen sin duda de las razas de que he hablado, pero que seria difícil referir directamente y con seguridad á alguna de ellas no teniendo mas guía que las descripciones de estos autores.

Tales son en primer lugar la paloma de Noruega, por Schwenckfeld, blanca como la nieve, y que viene á ser una calzada moñuda de mayor tamaño que la regular.

2.º La paloma de Creta segun Aldrovando, y de Berberia segun Willughby, que tiene el pico muy corto, y los ojos circuidos de una ancha lista de piel desnuda, el plumage azulado, y dos manchas negruzcas en cada ala.

3.º La paloma rizada de Schwenckfeld y de Aldrovando, que es blanca y enteramente rizada.

4.º La mensagera de Willughby, que se parece mucho á la turca, tanto por el plumage pardo y por los ojos, que tiene circuidos de una pelicula desnuda,

como por las narices cubiertas de recia membrana. Dicese que los hombres se han servido de esta paloma para enviar con prontitud cartas y avisos á grandes distancias, por cuya circunstancia se le ha llamado *mensagera*. Es muy probable que para este mismo objeto pudiera echarse mano de cualquiera otra paloma, pues si se las separa de su hembra trasportándolas al lugar en donde se quieren recibir noticias, es ya cosa averiguada que no dejan de volver al sitio de donde se las sacó al momento que se ven sueltas.

5.º La paloma caballero de Willughby y de Albino, que procede segun dicen de la buchona y de la mensagera, y participa de entrambas porque está dotada de la facultad de hinchar mucho el buche como la primera, y tiene como la segunda gruesas membranas sobre las narices. Infiérese de lo dicho que estas cinco razas de palomas no son mas que variedades secundarias de las primeras que hemos indicado, segun lo demuestran con claridad las observaciones de algunos curiosos que toda su vida han tenido crias, y singularmente del Sr. Fournier, que comerció con ellas y que durante algunos años ha cuidado de las pajareras y corrales de S. A. S. el señor conde de Clermont. Este príncipe, que desde muy temprano se declaró ya protector de las artes, animado siempre por el gusto de los bellos conocimientos, ha querido saber hasta donde llegaban en este punto las fuerzas de la naturaleza. Por su orden se reunieron todas las especies, todas las razas conocidas de aves domésticas; se variaron y multiplicaron al infinito; y el conocimiento y una asiduidad esmerada perfeccionaron en esto como en todo lo demas cuanto era conocido, y descubrieron lo que no lo era. Háse retrogradado hasta la primera raiz de las palomas, y aun se ha ido mas allá del término por donde empezó la naturaleza: de su seno se han estraído todas las producciones ul-

teriores que ella por sí sola no hubiera podido sacar á luz: y procurando apurar los tesoros de su fecundidad, se ha visto que es inagotable, y que con uno solo de sus modelos, con una sola especie como la de la paloma ó de la polla, podía haberse formado un pueblo compuesto de mil familias diferentes, todas nuevas, capaces todas de ser reconocidas, y todas mas hermosas que aquella de donde traen su origen.

Desde la época de los griegos son conocidas las palomas de pajarera, supuesto que Aristóteles dice que producen diez ú once veces al año, y que las de Egipto llegan hasta doce. Sin embargo, es presumible que los grandes palomares en que las palomas solo producen dos ó tres veces al año no estaban muy en uso en su tiempo. Este filósofo reduce el género *columbáceo* á cuatro especies: la zurita (*palumbes*), la tórtola (*turtur*), la toreaz (*vinago*), y la paloma (*columbus*); y de esta última dice que hace diez puestas al año, cuyo producto considerable no lo dan mas que algunas razas de nuestras palomas de pajarera. Aristóteles no distingue sus diferencias, ni hace mencion de las variedades de estas palomas domésticas, porque quizás eran entonces en corto número; si bien parece que se habian multiplicado mucho en tiempo de Plinio, quien habla de las grandes palomas de Campania, y de los aficionados á estas aves, que compraban á precio escesivo un par de ellas, cuya nobleza y origen contaban, criándolas en torres construidas sobre el techo de las casas. Todo lo que han dicho los antiguos acerca de sus hábitos y costumbres debe entenderse de las de pajarera mas bien que de las de palomar, que deben mirarse como una especie media entre las domésticas y las silvestres, pues realmente participan de las costumbres de unas y de otras.

Todas tienen ciertas calidades que les son comunes: el amor á vivir en sociedad, el apego á sus seme-

jantes, la apacibilidad de costumbres, la fidelidad reciproca, el amor constante del macho y de la hembra, la limpieza y el cuidado de sí mismas que supone deseos de agrádar, el estudio en ser graciosas que lo supone todavía mas, las caricias tiernas, los movimientos lánguidos, los tímidos besos que solo se hacen íntimos y ardientes en el momento de gozar; este mismo momento repetido algunos instantes despues por nuevos deseos, nuevas caricias siempre cariñosas, siempre igualmente sentidas, un fuego que no se apaga nunca, un gusto siempre constante, y para colmo de tantos bienes la facultad de satisfacerlo sin cesar, sin fastidio ni queja, todo el tiempo de la vida ocupado en el servicio del amor y en el cuidado de su fruto, igualmente repartidas todas las penalidades, el macho bastante cariñoso para participar de los cuidados maternales, empollando á su vez los huevos y cuidando de los hijuelos para ahorrar este trabajo á su compañera y para introducir entre los dos aquella perfecta igualdad de que nace la dicha de una unidad duradera: ¡que modelos para el hombre si pudiese ó si supiese imitarlos!

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN RELACION CON LA PALOMA.

Pocas especies hay que se hallen tan universalmente estendidas como la de la paloma. Sus alas fuertes y vuelo sostenido le facilitan los dilatados viages;